



La Cosa del Pantano

Alan Moore (Planeta DeAgostini)

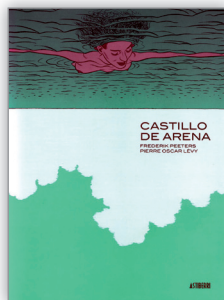
Al fin. Una de las obras capitales del cómic de autor, presentada en condiciones. Muchas vueltas han dado las aventuras y desventuras del extraño ser que habita en la ciénaga, mezcla de humano y vegetal surgido de la calenturienta imaginación del excelso guionista Len Wein y del maestro del horror gráfico Berni Wrightson. Ediciones dispersas, aventuras presentadas por capítulos durante la época de auge de las revistas mensuales, continuas interrupciones y ausencia de una mínima continuidad para asimilar en toda su grandeza las desventuras de un moderno Prometeo que huele a musgo, humedad y terror. Porque pocas historietas logran calar en el subconsciente como esta epopeya

determinista, esta saga de dimensiones colosales de la que todo el mundo ha disfrutado en un momento u otro, pero que deleita presentada en tomo. Cuatro centenares de páginas con distorsionados dibujos que aprisionan el alma, que estrujan las angustias que persiguen a todo mortal, que sacan a la luz pesadillas reescritas por Alan Moore. Y eso, claro, es fundamental. Innecesario volver a insistir en su talento narrativo, imprescindible recordar a quien quiera leer o escuchar que cogida de su mano, la Cosa alcanzó dimensiones épicas, a años luz de la chapuza filmada por Wes Craven. **ALFRED CRESPO**

Castillo de Arena

Pierre Oscar Lévy & Frederik Peeters (Astiberri)

Los escritores de sci-fi de los años cincuenta, léase a Sturgeon, Asimov, Simak o Bradbury, hicieron de la fantasía algo real. Aunque la cotidianeidad nos asuste, es mucho más terrorífica cuando es invadida por algo incomprensible para nosotros. *Castillo de Arena* es una historia actual de terror que el cineasta que la escribe, Lévy, define como un cuento de Bradbury con un toque social y un lado oscuro. Yo le pondría unos gramos de *El Ángel Exterminador* de Buñuel y junto al impresionante dibujo de uno de los mejores autores europeos de narrativa contemporánea, Peeters, la receta sería perfecta. Una preciosa cala de verano es el escenario para reunir a trece personajes de diferentes generaciones e ideas políticas. Niños y adolescentes, matrimonios tipo, algún intelectual e incluso un inmigrante ilegal. Los conflictos personales quedarán relegados por el terror abisal de estar atrapados en un espacio dónde queda poco tiempo. En resumen, uno de los mejores comics que he leído en muchos años. Seguro que los derechos para cine están comprados, pero a ver quién es el osado que se atreve con la obra de teatro. **SANDRA UVE**



Terror actual con un toque social y también su lado oscuro

Suomenlinna

Javier Calvo (Alpha Decay)

Calvo escribe jodidamente bien. Uno no acaba de comprender la facilidad con la que ha conectado con algunos de los sectores más modernillos de la audiencia literaria, vista la explosiva mezcla de poesía y crudeza que fabrica y lanza cual cóctel Molotov. Su prosa es rica en



Poesía, crudeza, black metal y obsesión por The Wicker Man

referentes, brinca a ritmo musical y corta la respiración, y cuenta con una rara virtud: la de trasladarte directamente al corazón de la tinta con que se imprimen sus libros. *Suomenlinna* no es una excepción, si no una pequeña —en tamaño— arma inquietante que se apoya en tu nuca y no te deja girar la cabeza ni destensar tus nervios hasta que sus escasas cien páginas han volado. ¿Para qué más espacio? A él le basta el empleado para describir una Finlandia no fría, gélida, en la que un grupo de tarados neonazis adoradores del black metal son la única nota discordante. Adolescentes desarraigados y problemáticos, negros repartidores de pizzas y la visión obsesiva de la película *The Wicker Man*, protagonizada por Christopher Lee y Britt Ekland —¿o prefiere la versión de Nicholas Cage?—, por parte de la protagonista principal amalgaman un relato magnífico e inquietante. Número siete de la colección Héroes Modernos. **ALFRED CRESPO**

El Río de la Vida

Norman Maclean (Libros del Asteroide)

En un momento del libro, el autor rememora esos instantes en que “la vida se vuelve literatura”. Por lo que cuenta de la suya en estos tres relatos, Norman Maclean vivió los suficientes como para desarrollar una larga carrera literaria, y sin embargo esta pequeña colección forma toda su obra narrativa. Leñador, empleado del naciente servicio forestal de EE.UU. a principios del Siglo XX, y aplicado seguidor de las lecciones de pesca de su estricto padre, el mundo narrativo del más tarde profesor Maclean se desenvuelve en los impresionantes y temibles parajes naturales de Montana, con el río Blackfoot como centro de referencia. De todos modos, a pesar de las exquisitas descripciones de la técnica de la pesca con mosca o

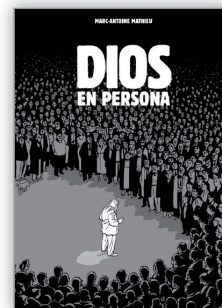
del trabajo de una cuadrilla de leñadores, propias de los que “amábamos el bosque sin pensar que nos perteneciera”, lo que finalmente eleva el tono emocional de los relatos son las relaciones personales. Sobre todo, en el hermoso pero a la postre trágico relato que titula el libro, en el que el autor trata en vano de buscar las claves de los lazos que lo mantenían unido a su hermano, de encontrar las razones por las que muchas veces no llegamos a conocer ni a comprender a los que más queremos. **CARLOS REGO**



Dios en Persona

Marc-Antoine Mathieu (Delcourt)

“¿Nombre? Dios ¿Apellido? Dios”. Puede haber principio más atrayente para el guión de un cómic. Aunque no sólo por eso este volumen debe haberse llevado el Gran Premio de la Crítica 2010 de la ACBD (asociación de críticos y periodistas de bande dessinée). Quizá es que ese protagonista de larga barba blanca que dice ser el creador del mundo es adictivo e interesante a partes iguales. Un personaje que se convierte en el eje, cómo no, de uno de esos comics que devoras casi sin darte cuenta. Gracias a él nos damos cuenta de la crueldad del sistema, de lo negativo de la burocracia, del pesimismo de la sociedad y, en definitiva, del monstruo que nosotros mismos hemos creado. Quede claro, nosotros, no él. El mundo del merchandising, del marketing, de la televisión basura, o del consumismo... Todos “pillan”. Porque todos lo merecen. Un volumen duotono que



nos muestra el por qué algunos defendemos que en este género hay más de una obra maestra. **EDUARDO IZQUIERDO**

Valor de Ley

Charles Portis (DeBolsillo)

En una vieja edición de Círculo de Lectores, *True Grit* fue una de mis más intensas lecturas de infancia, responsable en parte de mi amor por el western, categoría que en lo referido a la literatura no tiene demasiados exponentes de comparable belleza. Releo una nueva edición —que retoma la espléndida traducción de Eduardo Mallorquí— días antes de ver la interpretación que del libro han efectuado los admirados hermanos Coen y caigo en un error habitual y seguramente



lamentable: incapaz de disociar letra e imagen, lo filmado por estos presuntuosos artistas americanos se me antoja la grave reducción de una novela tan escueta como compleja, tan transparente como soterradamente densa; en breve, una película tan insignificante dentro

del género como astutamente traicionera como adaptación, en la que el humor y el humanismo de Portis son reducidos a fraudulenta y poco sincera moneda de cambio. Por el contrario, lo escrito sigue proyectando una crónica de apariencia fina en distintas direcciones, sin énfasis alguno, para definir de manera muy compleja un país, unas ideologías y, finalmente, una Historia. Experiencia individual y colectiva que es descrita e interpretada bajo el peso de los años que median entre la niña protagonista y la madura narradora, y lógicamente desde la posición y mirada retrospectiva de su autor, prestigioso reportero cuya obra literaria tiene aquí su propuesta más sencilla y accesible. **JOSÉ LUIS TORRELEVEGA**

Led Zeppelin Crashed Here

Chris Epting (Santa Monica Press)

Veterano periodista de la cultura pop, Chris Epting ha recorrido con minuciosidad detectivesca y reunido más de seiscientos localizaciones relacionadas con la historia de la música contemporánea americana, esto es, el último medio siglo del rock, en este volumen subtulado *The Rock and Roll Landmarks of North America*, o sea, los monumentos del rock&roll. A modo de fichas individuales

ofrece una extensa lista de referencias básicas como lugares históricos, teatros, estudios de grabación, locales de ensayos, tumbas, clubes o el sitio exacto donde se dispararon fotografías inolvidables. Combina la información con direcciones, fotografías y mapas. Agrupados en ocho capítulos temáticos, se completan con un apéndice con tiendas de discos y demás miscelánea para fanáticos extremos. Imprescindible hoja de ruta para el que quiera conocer el hotel donde Keith Richards arrojó un televisor por la ventana, la Creedence posó para la cubierta de *Willy and the Poor Boys*, el colegio donde estudio Bruce Springsteen y el campo donde Buddy Holly se estrelló con el avión. Y, por supuesto, el hotel de Sunset Boulevard donde Led